

ESTUDIOS de LINGÜÍSTICA

*UNIVERSIDAD de
ALICANTE*

Número 15

Año 2001



**DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA,
LINGÜÍSTICA GENERAL Y TEORÍA DE LA
LITERATURA**

Este número de E.L.U.A. cuenta con la financiación
de la Caja de Ahorros del Mediterráneo.

Imprime: QUINTA IMPRESIÓN, S. L.
Hnos. Bernad, 10 bajo - 03080 Alicante

Depósito Legal: A-15-1985

I.S.S.N.: 0212-7636 correspondiente a la colección
Estudios de Lingüística

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.

Edición electrónica:



Susana Pastor Cesteros
Ventura Salazar García
(eds.)

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA

Juan Gómez Capuz

**Estrategias de integración fónica de los
anglicismos en un corpus de español
hablado: asimilación, compromiso y
efectos estructurales**

Índice

Portada

Créditos

Juan Gómez Capuz

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales	5
Resumen	5
Estado de la cuestión y problemas de método	6
2. Efectos de la vía de entrada del préstamo en la pronunciación del anglicismo: vía escrita y pronunciación española frente a vía oral e imitación de la pronunciación inglesa	10
3. Asimilación fónica: procedimientos regulares de asimilación	27
4. Escasa asimilación y efectos estructurales del anglicismo en el nivel fonológico del español	41
5. Haciendo balance: el «compromiso» o integración intermedia como resultante de tendencias opuestas	67
6. Conclusiones	74
Referencias bibliográficas	76
Notas	81

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

JUAN GÓMEZ CAPUZ
(UNIVERSIDAD DE ALICANTE)

Resumen

Phonic integration of Anglicisms in European Spanish has always lacked a proper methodological approach, as current studies have always been based on purely written data. Because of that, this article aims to describe properly several mechanisms of phonic integration, on the basis of an entirely oral corpus provided by a research group on colloquial Spanish. In particular, phonic integration of Anglicisms can be regarded as a constant struggle between two main trends: on the one hand, assimilation to phonic patterns of Spanish language, by means of some regular mechanisms; on the other, minimal assimilation for the sake of loyalty to a prestigious English model, the conse-

quences of which are cases of phonemic redistribution all over the Spanish phonemic system. Nevertheless, by the side of both main trends, a midway assimilation or compromise replica can also be noticed.

Estado de la cuestión y problemas de método

En el estado de la cuestión sobre los anglicismos en español, el análisis de la integración fónica de estos elementos extranjeros ha sido hasta ahora una cuestión escasamente estudiada, rehuida, postergada o enfocada desde presupuestos metodológicos erróneos. La razón de fondo de todo ello es bien clara: el corpus de anglicismos que servía de base a estos estudios era casi exclusivamente escrito, y por tanto resultaba difícil y arriesgada la interpretación fónica de estos datos escritos.

En efecto, la principal deficiencia metodológica radica en el hecho de manejar un corpus de lengua escrita e intentar deducir de él aspectos de la *asimilación fónica* de los anglicismos. Así, en algunos puntos de la exposición de C. Pratt (1980: 118-157) se hace evidente la dificultad de extrapolar los datos de *asimilación gráfica* a los fenómenos de *asimilación fónica*: el hispanista inglés no puede concluir, por ejemplo, si es regular la sustitución del fonema inglés /h/ por [x] o

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

del fonema inglés /dʒ/ por [y] por el simple hecho de que existan algunas formas escritas que parecen reflejar este cambio (como *jol* por *hall*, *yoqui* por *jockey* o *yip* por *jeep*).

Estas arriesgadas deducciones, necesarias en el análisis de estadios de lengua pretéritos, no tienen sentido en un fenómeno actual, fácilmente observable en la lengua oral, desde la más elaborada de la radio y la televisión a la más genuina de las grabaciones de habla coloquial.

Como corolario de lo anterior, los estudiosos han dedicado mayor atención al análisis de la *asimilación gráfica* y han subestimado la importancia de la *asimilación fónica* de los préstamos. Este desfase es muy claro incluso en estudios recientes, como el de Pratt (1980), quien dedica 35 páginas a la asimilación gráfica y tan sólo 4 a la asimilación fónica, si bien debemos valorar en el estudioso inglés el hecho de manejar algunas muestras de corpus oral procedentes de la televisión.

Con respecto a esas deficiencias metodológicas, pensamos que el presente trabajo puede ofrecer una interpretación fiel y detallada de la verdadera pronunciación de los anglicismos en el español hablado. En efecto, este artículo consiste en la reelaboración y actualización del capítulo sobre integración fónica de los anglicismos en nuestra Tesis Doctoral sobre los

anglicismos en el español coloquial (Gómez Capuz, 1997). En aquel trabajo de investigación nos propusimos el análisis de «los problemas lingüísticos que plantean los elementos léxicos de origen o apariencia inglesa, empleados en el registro coloquial del español peninsular en el período 1988-1995». Este trabajo se enmarcaba en la labor del grupo de investigación Val.Es.Co, dirigido por el profesor Antonio Briz en la Universidad de Valencia. Por tanto, a partir del amplio corpus de grabaciones secretas de español coloquial realizadas por dicho grupo (p.ej. Briz *et al.*, 1995), pudimos recoger unas muestras suficientes de anglicismos: 922 empleos (muestras u ocurrencias) de anglicismos, correspondientes a 223 anglicismos base o tipos (anglicismos de origen o apariencia inglesa, es decir, aquéllos que pudieran ser reconocidos como tales por el hispanohablante medio). Sobre la base de dicho corpus, nos propusimos el estudio de los diferentes aspectos de la integración lingüística de estos anglicismos «patentes» (Pratt, 1980): la integración léxico-semántica ocupó la mayor parte del trabajo (y ha dado lugar, por sí solo, a una extensa monografía, Gómez Capuz, 2001), pero también dedicamos capítulos más reducidos a la integración fónica, a la integración gramatical y a la distribución sociolingüística.

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

En el caso de la integración fónica, nuestro trabajo presentaba una evidente ventaja metodológica: la totalidad del corpus procede de la lengua oral espontánea. Y, por tanto, pensamos que nos permite abordar de forma más adecuada los numerosos problemas que plantean los anglicismos en el sistema fónico del español, evitando así la principal deficiencia metodológica que hemos advertido en el estado de la cuestión: basarse en un corpus de lengua escrita e intentar deducir de él aspectos de la asimilación fónica de los anglicismos.

Por otra parte, en nuestra Tesis Doctoral (Gómez Capuz, 1997) ya advertimos, en todos los niveles de análisis lingüístico, que la *integración* de estos elementos extranjeros supone una continua pugna entre dos poderosas tendencias de signo opuesto: por un lado, la *asimilación* a las pautas propias de la lengua receptora (el español); por otro, la *fielidad* a la entidad material del modelo inglés, el cual revela rasgos sincrónicos extranjeros y acaba produciendo una serie de *efectos estructurales* en la lengua receptora. En este sentido, también hemos observado que la integración fónica de los anglicismos es el terreno más apropiado para analizar esta lucha entre tendencias, quizá por tratarse de uno de los niveles más estructurados de la lengua o por ser

uno de los más claramente materiales y fisiológicos. Por tanto, el análisis descriptivo que vamos a realizar se centra en el estudio de dos fenómenos de signo opuesto: la *asimilación fónica* de las unidades léxicas de origen o apariencia inglesa, por un lado, y los *efectos estructurales*, producto de la fidelidad al modelo inglés o escasa asimilación de algunos anglicismos, por otro.

2. Efectos de la vía de entrada del préstamo en la pronunciación del anglicismo: vía escrita y pronunciación española frente a vía oral e imitación de la pronunciación inglesa

Tanto los estudiosos del anglicismo en el ámbito románico europeo ([nota 1](#)) como los estudiosos del anglicismo en español ([nota 2](#)) consideran que la vía de entrada del préstamo —escrita u oral— es determinante en el tipo de asimilación fónica que sufre este elemento foráneo: si la vía de entrada es escrita, se pronuncia como si la palabra fuera española; si la vía de entrada es oral, se intenta imitar la pronunciación inglesa.

2.1. Vía escrita y pronunciación española de la grafía inglesa

Cuando el anglicismo llega por vía escrita, su consecuencia natural es la «pronunciación española de la grafía inglesa», en términos de Pratt (1980:156).

En principio, el fenómeno de la «pronunciación española de la grafía inglesa» —o, en los términos más expresivos de M. Seco (1988), pronunciación «a la española»— suele afectar a los anglicismos de introducción más antigua en nuestra lengua, los cuales constituirían, en rigor, un estadio cronológico anterior en cuanto a la interpretación fónica de los elementos de procedencia inglesa: en otras palabras, serían claramente *préstamos* y no *extranjerismos*. Además, este mecanismo se produjo en una época en la que el hispanohablante medio peninsular desconocía ciertas reglas básicas de correspondencia entre sonido y grafía, responsables hoy en día de la creciente fidelidad a la pronunciación inglesa (*vid. infra*).

Sin embargo, lo más sorprendente del corpus oral analizado ha sido el hecho de que el mecanismo de la «pronunciación española de la grafía inglesa» no sólo afecta a los anglicismos más antiguos. En otras palabras, el factor cronológico no es siempre el criterio decisivo. En efecto, cuando los ha-

blantes optan por la «pronunciación española de la grafía inglesa», no sólo se debe a la mayor antigüedad de los anglicismos transmitidos por vía escrita sino también a factores plenamente estructurales, como la complejidad fónica o la transparencia morfológica de ciertos anglicismos. Todo ello nos permite distinguir varios grupos dentro del fenómeno genérico de la «pronunciación española de la grafía inglesa»:

1. En primer lugar, los anglicismos más antiguos, introducidos por vía escrita. Estos anglicismos fueron pronunciados «a la española» ya que, en aquella época, el hispanohablante medio desconocía ciertas reglas básicas de correspondencia entre grafía y pronunciación en inglés (*vid. infra*). Por otro lado, algunos anglicismos de este grupo también revelan otro aspecto propio de los primeros tiempos del influjo masivo anglosajón (1945-1965): la contaminación producida por pronunciaciones afrancesadas, al interpretar como *galicismos* ciertos *anglicismos*. Así pues, los anglicismos correspondientes a este grupo son los siguientes (nota 3):

-*spray* (12) pronunciado [esprái] y no [(e)spréi];

-*váter* (14) pronunciado [váter] y no ['wo:tð], a la vez que la pronunciación de w- como [b] es un claro indicio de la mediación francesa en el tránsito de este anglicismo;

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

-*folclore* (1) pronunciado [folklóre] y no [ˈfðuklo:];

-*hula hoop* (6) pronunciado [xúla xop] en 3 ocasiones, y [ále op], por posible confusión con alguna expresión patrimonial, en otras 3 ocasiones;

-*jersey* (13) pronunciado [xerséi] (4 empleos) o [xersé] (9 empleos).

2. En segundo lugar, ciertos anglicismos consistentes en marcas registradas o indicaciones de ciertos aparatos que han llegado al hispanohablante peninsular por la vía escrita de la publicidad o los manuales de instrucciones de dichos aparatos:

-*walkman* (2) pronunciado [gwáلمان] y no [ˈwo:kmðn];

-*land rover* (2) pronunciado [land róber] y no [lænd ˈrðuvð];

-*pictionary* (1) pronunciado [piktionári] y no [pikˈtʰsonðri];

-*replay* (2) pronunciado [replái] y no [riˈpléi] ([nota 4](#));

-*sonotone* (2) pronunciado [sonotóne] y no [ˈsonðtðun].

3. La pronunciación española de *sonotone* y *pictionary* también se podría explicar por el hecho de ser nombres comerciales, constituidos total o parcialmente por formantes grecolatinos, románicos o exóticos. Por tanto, aunque se trate de voces recientes y propias de ámbitos técnicos fieles a

la pronunciación original, la «pronunciación española de la grafía inglesa» se ve favorecida por la similitud con el fondo común grecolatino y el léxico patrimonial español; en otras palabras, estos anglicismos presentan un mayor grado de «transparencia morfémica», lo cual facilita una rápida asimilación en todos los niveles, incluido el fónico:

- marines* (1) pronunciado [marínes] y no [mδ'ri:nz];
- suspense* (2) pronunciado [suspénse] y no [sδ'spens];
- bermudas* (1) pronunciado [bermúdas] y no [bδ'mjudδ];
- superman* (2) pronunciado [supermán] y no ['su:pδmæn];
- photo-finish* (1) pronunciado [fóto fínis] y no ['fδutδu 'finiS];
- cocacola* (25) pronunciado [kokakóla] y no [kδukδ 'kδulδ];
- microfilm* (2) pronunciado [mikrofílm] y no ['maikrδufilm];
- giga* (2) pronunciado [xíga] y no ['gaigδ];
- videoclub* (2) pronunciado [bidjoklúb] y no ['vidiδuklΔb].

4. Un cuarto grupo de anglicismos se justifica también por razones puramente estructurales, ya que curiosamente afecta a extranjerismos recientes. Se trata de anglicismos en los que la «imitación de la pronunciación inglesa» resulta especialmente difícil a los hispanohablantes, sobre todo por la

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

pronunciación de ciertas secuencias (la medial *-er-* como [a:], la final [-f(δ)l], la sibilante sonora [z]) o simplemente por la inconsistencia de las propias reglas de correspondencia entre sonido y grafía en inglés (como ocurre en la pronunciación de u como [u], [Δ] o [δ:] en función de criterios poco claros):

-*derby* (1) pronunciado [dérbi] y no [ˈda:bi];

-*baffle* (1) pronunciado [báfle] y no [ˈbæfl];

-*zapping* (2) pronunciado [θápin] y no [ˈzæpiŋ];

-*punky* (2) pronunciado [púnki] y no [ˈpʌŋki];

-*buggy* (4) pronunciado [búgi] y no [ˈbʌgi];

Los anglicismos de estos cuatro grupos constituyen los ejemplos de «pronunciación española de la grafía inglesa» en sentido estricto: suman 104 empleos, lo cual supone un 11,27% de nuestro corpus total de anglicismos.

2.2 Vía oral e imitación de la pronunciación inglesa.

Hacia unas «reglas» básicas de correspondencia entre sonido y grafía en los anglicismos del español actual

En la época actual, con la masiva introducción de modas y hábitos lingüísticos anglosajones en España a través de los

medios de comunicación orales (televisión y radio, donde destacan los excesos anglicados de comentaristas deportivos y musicales) y el mayor conocimiento de la lengua inglesa en determinados círculos socioprofesionales, se advierte un predominio de los anglicismos llegados por vía oral, con la consiguiente tendencia a la «imitación» de la pronunciación original inglesa (nota 5).

Sin embargo, podríamos objetar que este fenómeno no es privativo de los anglicismos más recientes. En efecto, anglicismos de introducción muy antigua en español se pronuncian —y además se escriben— intentando reproducir el modelo inglés: es el caso de *fútbol* (29 empleos) respecto del inglés *football*; *mitin* (12 empleos) respecto del inglés *meeting*; *suéter* (9 empleos) respecto del inglés *sweater*; y *líder* (3 empleos) respecto del inglés *leader*.

Estos ejemplos antiguos ponen de relieve uno de los mecanismos principales de este fenómeno de imitación de la pronunciación inglesa: la formación, en la conciencia lingüística de los hispanohablantes, de unas «reglas» básicas de correspondencia entre grafía y sonido en inglés; aplicadas a los tres anglicismos antiguos citados, serían las equivalencias oo = [u], ee = [i], ll = [l], ea = [i].

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

Sin embargo, al postular este mecanismo se nos plantea la dificultad de interpretar ciertas relaciones entre sonido y grafía en los anglicismos. En otras palabras, al igual que en los estudios tradicionales sobre el anglicismo era evidente la dificultad de extrapolar los datos de la asimilación gráfica para explicar fenómenos de asimilación fónica, en nuestro caso el recurso a las formas escritas de los anglicismos presenta dificultades de método, lo cual nos obliga a manejar los materiales con cautela.

El problema básico radica en dos factores contrapuestos:

a) Por una parte es muy probable que el mecanismo de la «imitación española de la pronunciación inglesa» se fundamente —al menos en hablantes con un nivel educativo alto y con ciertos conocimientos de inglés— en una serie de «reglas» básicas de correspondencia entre sonido y grafía en inglés; estas «reglas» son deducidas, «memorizadas» y aplicadas al *subsistema periférico* constituido por los anglicismos, en el marco de una situación de *préstamo léxico masivo* (cf. Rey-Debove, 1987) en la que coexisten —a causa del prestigio de «lo inglés»— las formas escritas originales y las formas orales que imitan el modelo fónico inglés, con el consiguiente desajuste entre pronunciación y escritura.

b) Sin embargo, por otra parte, es arriesgado suponer que todos los informantes de nuestro corpus sean conscientes de la diferencia entre formas escritas y formas orales y, más aún, que hayan «deducido» ciertas «reglas» básicas de correspondencia entre sonido y grafía en los anglicismos. Cabe la posibilidad, por tanto, de que ciertos informantes con escaso nivel educativo —los cuales desconocen el inglés y, por tanto, las formas gráficas de los anglicismos— lleguen a la «imitación española de la pronunciación inglesa» por simple reproducción o mimesis de las formas orales difundidas por los medios de comunicación y los hablantes cultos; sería sólo, por tanto, en estos dos últimos grupos de hablantes donde se produce, en rigor, la génesis y memorización de estas «reglas» básicas de correspondencia entre sonido y grafía en inglés.

Teniendo en cuenta estas limitaciones de método, expondremos a continuación las «reglas» básicas de correspondencia entre sonido y grafía en inglés advertidas en nuestro corpus de anglicismos empleados en la lengua oral:

1. El dígrafo vocálico ee es pronunciado [i] en todos los contextos, con un total de 12 empleos: *coffee break* [kófi breik]; *kleenex* [klínegs]; *yankee* [yánki]; *speed* [espíd]; *pupas queen* [púpas kwín].

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

2. El dígrafo vocálico ea es pronunciado [i] en ciertos contextos, con un total de 8 empleos: *strip-tease* [estríptis]; *please* [plis]; *sex-appeal* [segsapíl].
3. El dígrafo vocálico ea se pronuncia [e] en ciertos contextos, con un total de 17 usos, constituidos en su totalidad por *heavy* en su realización como [xébi].
4. El dígrafo vocálico ea es pronunciado [ei] en el único empleo de *coffee break* como [kófi breik].
5. El dígrafo vocálico oo es pronunciado [u] en todos los contextos, con un total de 12 empleos: *too much* [tu matS]; *footing* [fútin]; *boom* [bum]; *look* [luk]; *good bye* [gud bai].
6. El dígrafo vocálico ai es pronunciado [e] en algunos contextos, con un total de 3 empleos: *cocktail* [kóktel]; *airbag* [ér-bax].
7. El dígrafo vocálico ay es pronunciado [ei] en posición final de palabra, como vemos en los 5 empleos de *play-back* como [pléibak] o [pleibák].
8. El dígrafo vocálico ou es pronunciado [au] en los 7 empleos de *boy-scout* y *scout*.
9. Las grafías vocálicas i e y son pronunciadas [ai] en sílaba tónica, con un total de 21 empleos: *megabyte* [megabáit]; *fi-*

le server [fail sérber]; *copy-right* [kopiráit]; *light* [lait]; *nylon* [náilon]; *by-pass* [baipás]; *thinking time* [θínkin taim].

10. La grafía vocálica a es pronunciada [ei] en sílaba tónica, con un total de 2 empleos: *up to date* [ap tu deit]; *bacon* [béikon].

11. La grafía vocálica u es pronunciada [a] en sílaba tónica, con un total de 42 empleos: *pub* como [pab] o [paf], con 32 empleos, a los que debemos sumar *pafo* (2 usos) y *pafo* (un empleo), derivados éstos en los que se confirma la tendencia a la imitación aproximada del timbre vocálico del modelo inglés; *punk* y *punky* como [pank] y [pánki]; *tupper* [táper]; *up to date* [ap tu deit]; *number one* [nánumber gwan].

12. El grupo final a+ll es pronunciado [o], con un total de 3 empleos: *music hall* [mjúsik xol]; *volley-ball* [boleiból].

13. La grafía e en posición átona final se omite de la pronunciación inglesa, rasgo que se mantiene en 25 empleos: *strip-tease* [estriptis]; *please* [plis]; *megabyte* [megabáit]; *file server* [fail ()]; *acid house* [áθid xous]; *up to date* [ap tu deit]; *thinking time* [() [taim]; *self service* [selsérbis]; *diskette* [diskét].

14. El dígrafo consonántico ll es pronunciado [l] —y nunca [λ]— en todos los contextos, con un total de 25 empleos: *vo-*

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

lley-ball [boleiból] y *volley* [bólei]; *grill* [gril]; *music hall* [mjúsik xol]; *thriller* [tríler]; *rockabilly* [rokabíli]; *psichobilly* [sikobíli]; *rock and roll* [rokanról].

15. El dígrafo consonántico th es pronunciado [θ] en *thinking time*, realizado [θínkin taim] en una ocasión, y es realizado [d] cuando se trata de palabras gramaticales, como el artículo *the* en *off the record*, con dos empleos.

16. El dígrafo ch es pronunciado [k] en voces grecolatinas, con un total de 5 empleos: *psichobilly* [sikobíli]; *merry christmas* [mérri krísmas].

17. Aunque se tratan en rigor de casos de *sustitución fónica* aproximativa (*vid.* §3.1), también revelan la entrada oral de un anglicismo y el intento de «imitación de la pronunciación inglesa»:

a) la realización de j+vocal y g+e/i (/dʒ/ en inglés) como [y], frente a la pronunciación españolizada con [x], propia de anglicismos más antiguos como *jersey* realizado [xerséi] (*vid. supra*): es el caso de *jet* y *jet set*, con 2 empleos;

b) la pronunciación de h (/h/ en inglés) como [x]: *hippy* como [xípi]; *heavy* [xébi]; *hobby* [xóbi]; *music hall* [mjúsik xol]; *Harrier*, [xárrier], con un total de 23 empleos.

Por tanto, si sumamos todos los empleos de los distintos casos de «reglas» básicas de correspondencia entre grafía y sonido en inglés y los casos válidos de *sustitución fónica*, restando de este total los empleos de anglicismos en los que se producen a la vez dos o más de estos mecanismos (como *strip-tease*, con ea = [i] y -e final muda o *music-hall*, con u = [ju], a+ll = [o] y ll = [l]), obtenemos un total de 196 empleos, lo cual constituye un 21,25% del corpus. Ahora bien, si añadimos a la categoría de «imitación de la pronunciación inglesa» algunos anglicismos antiguos, en los que ya se produjo este mecanismo —es decir, *fútbol*, *mitin*, *suéter* y *líder*— obtenemos un total de 249 empleos, lo cual constituye un 27% del corpus total de anglicismos.

En conclusión, las dos grandes categorías de anglicismos en cuanto a su vía de entrada y tipo de pronunciación sólo pueden dar cuenta de un limitado porcentaje del corpus global:

a) Los anglicismos introducidos por vía escrita, con «pronunciación española de la grafía inglesa», sólo constituyen un 11,27% del corpus total y, además, este porcentaje sólo se alcanza gracias a la elevada frecuencia de unos pocos anglicismos, *váter*, *jersey*, *spray* y *cocacola*, los cuales suponen por sí solos un 7% del corpus total.

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

b) Los anglicismos con «imitación de la pronunciación inglesa» alcanzan un porcentaje inferior al que sería esperable en una época en la que dominan la transmisión oral de los anglicismos, la fidelidad a su contextura fónica y el conocimiento de la lengua inglesa en ciertos grupos socioprofesionales. Sin embargo, el carácter oral del corpus y el predominio de informantes de estrato sociocultural medio justifican la mayor «hispanización» los anglicismos registrados. Así pues, los casos de «imitación de la pronunciación inglesa» constituyen un 27% del corpus, en todo caso muy superior al porcentaje de la otra categoría.

Pero, en efecto, la suma de los porcentajes de ambas categorías —11,27% y 27% respectivamente— sólo alcanza un 38,27% del corpus total de anglicismos. Por tanto, más de la mitad del corpus quedaría sin explicación en cuanto a su vía de entrada y tipo de pronunciación. A nuestro entender, la clave de este importante porcentaje residual (61%) radica en un dato ya esbozado: el mayor grado de «hispanización» fónica, debido a la elocución espontánea y al predominio de hablantes de estrato sociocultural medio, alejados de la fidelidad esnobista al inglés propia de los comentaristas musicales y deportivos y los hablantes de nivel sociocultural alto. En efecto, este porcentaje residual corresponde a tres gran-

des categorías de anglicismos en cuanto a su pronunciación y vía de entrada:

1. Por un lado, Pratt (1980: 154-158) ya observó que bastantes anglicismos hubieran presentado una pronunciación bastante similar de haber entrado por vía escrita o por vía oral (p.ej. *récord* [rékord], *chárter* [tSárter] y *corner* [kórner]). Así pues, la pronunciación de estos anglicismos parece moverse en un espectro muy limitado y sería bastante difícil pretender una realización fónica «más anglicada» o «más españolizada», pese a las fuertes presiones —de signo opuesto— ejercidas por los medios de comunicación y por los centros de rección normativa. Por tanto, se trata de anglicismos cuya pronunciación no se puede determinar con seguridad en función de ninguno de los dos mecanismos básicos estudiados, la «pronunciación española de la grafía inglesa» y la «imitación de la pronunciación inglesa» (nota 6):

a) Un pequeño subgrupo de estos anglicismos se caracteriza por ajustarse perfectamente a las pautas fonotácticas del español: *bar* (51), *gol* (22), *estrés* (7) y *pin* (2).

b) Un importante número de anglicismos, tanto antiguos como recientes, sólo presentan como rasgo sincrónico extranjero un patrón acentual paróxitono, acabado en vocal cerrada y consonante que no es -s (´...-er, ´...-ing, ´...i). Se po-

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

dría pensar que el mantenimiento de este patrón acentual es prueba evidente de su introducción por vía oral, pero en este grupo hallamos también bastantes anglicismos antiguos que —por razones extralingüísticas— probablemente llegaron al español peninsular por vía escrita: *tenis* (13), *míster* (3), *casting* (3), *hobby* (4), *rocker* (10), *güisqui* (19), *récord* (5), *póster* (15), *gángster* (1), *starter* (2), *bitter* (3), *oscar* (3), *estándar* (5), *máster* (7), *póquer* (8), *marketing* (7), *barman* (1), *teddy boy* (3), *biquini* (5), *rímel* (1), *harrier* (1), *pudding* (4), *camping* (11), *camping-gas* (1), *parking* (10), *pressing* (1), *fumating* (1) y *frontenis* (1).

c) Otro subgrupo de anglicismos sólo presenta como rasgo sincrónico extranjero la presencia de una consonante o de un grupo consonántico final inaceptable: *clip* (2), *test* (16), *set* (2), *stand* (3), *rap* (1), *crack* (1), *jet* y *jet set* (2), *rock* (7), *rock duro* (3), *pop* (1), *pop-rock* (1), *batch* (12) y *fax* como [faks] (2).

d) Otro subgrupo presenta como rasgos sincrónicos extranjeros tanto el patrón acentual paroxítono como la presencia de una consonante final inaceptable, aunque también habrían recibido una pronunciación similar de haber entrado por vía escrita: *cómic* (2), *ticket* (8), *pressing catch* (3), *maltesers* (4), *after eight* (1), *after six* (2) y *donut* (2).

Todos estos anglicismos cuya pronunciación no se puede determinar con seguridad en función de ninguno de los dos mecanismos básicos estudiados alcanzan un total de 321 empleos, es decir, un 34,81% del corpus analizado.

2. La segunda gran categoría de anglicismos en los que no son significativos ni la vía de entrada ni los dos mecanismos básicos de pronunciación, corresponde, de acuerdo con el mayor grado de «hispanización» de nuestro corpus (*vid. supra*), a los casos de «compromiso fónico», fenómeno que analizaremos con mayor detalle en §5 y que supone un 9% del corpus analizado

3. Por último, las formaciones siglares, acrónimos y amalgamas, cuya particular divergencia fónica con el modelo inglés impide colocarlos en alguna de las categorías anteriores. Estas formaciones suman 37 empleos, lo cual supone un 4% del corpus total.

Así pues, estas tres categorías permiten explicar buena parte de la mitad del corpus que quedaba sin resolver, ya que alcanzan un 47,81% del corpus total.

3. Asimilación fónica: procedimientos regulares de asimilación

Frente a la creciente tendencia a la imitación de la pronunciación original inglesa advertida en los apartados anteriores —con los consiguientes efectos estructurales que analizaremos en §4— el sistema fónico del español pone en funcionamiento una serie de recursos defensivos cuyo objetivo básico es el siguiente: fijar unas pautas regulares de asimilación para evitar casos de redistribución fonémica, situaciones de vacilación y polimorfismo y, en fin, una constante falta de correspondencia entre pronunciación y escritura.

3.1. *Sustitución fónica aproximativa*

En nuestro corpus de anglicismos hemos advertido numerosas situaciones de *sustitución fónica*. Ahora bien, no se trata de muestras de lo que E. Haugen (1950: 215-217) calificó de «sustitución errática», propia de los primeros momentos del contacto entre dos lenguas y cuyo resultado es difícilmente identificable con el modelo extranjero (nota 7). Al contrario, los casos que hemos registrado corresponden plenamente a la esencia de la *sustitución fónica aproximativa* (nota 8), reveladora de un estadio algo más avanzado del influjo extranjerizante, como revela el propio adjetivo «aproximativa»: se

intenta «imitar» la pronunciación del modelo pero sin alterar los hábitos fónicos de la lengua receptora.

Además, los casos de *sustitución fónica aproximativa* registrados en nuestro corpus de lengua oral presentan gran uniformidad en su realización, siendo escaso el polimorfismo y la vacilación. Esto nos hace suponer que buena parte de estos casos también se pueden explicar como situaciones de *sustitución fónica automática*, tal como fue planteada por R. Gusmani (1981: 138-145): la sustitución es prácticamente obligatoria y automática, ya que se halla condicionada por el entorno fónico y las reglas fonotácticas de la lengua receptora.

En efecto, todos los casos de *sustitución fónica* que hemos advertido en nuestro corpus de lengua oral oscilan entre estas dos variantes, la *sustitución aproximativa* y la *sustitución automática* o condicionada:

1. Buen ejemplo de *sustitución fónica aproximativa* y a la vez *automática* en la que se observa una total uniformidad en las realizaciones es la adaptación del fonema glotal inglés /h/ (h en la grafía) por el fonema velar fricativo sordo español /x/, de realización algo más adelantada que su correlato inglés. Este caso de sustitución fónica aproximativa alcanza 39 em-

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

pleos, correspondientes a 8 anglicismos base (*heavy, hippy, music hall, acid house, hockey, Harrier, hula hoop y hobby*).

2. Otro caso es la sustitución del fonema prepalatal africado sonoro del inglés /dʒ/ (en la grafía *j* o *g+e/i*) por el fonema palatal fricativo sonoro /j/. Obsérvese que, en este caso de *sustitución fónica aproximativa*, el hispanohablante peninsular considera como rasgo fundamental la sonoridad, en detrimento del lugar de articulación y, sobre todo, de la africación: de hecho, no hemos registrado ningún caso de sustitución fónica de /dʒ/ por el africado [y] o por el fonema prepalatal africado sordo [tʃ], como suele ocurrir en las zonas hispanohablantes próximas a Estados Unidos (nota 9). Se trata de un fenómeno reciente porque sólo afecta a los anglicismos más modernos, transmitidos por vía oral: así, la sustitución de /dʒ/ por /j/ opera en los anglicismos *jazz, junky, jet, jet set* y *gin-fizz* (10 empleos). En cambio, en los anglicismos más antiguos domina la «pronunciación española de la grafía inglesa» (*jersey* se realiza siempre con /x/, [xerséi] o [xersé]).

3. La grafía inglesa *u* suele pronunciarse /ʌ/ en determinados entornos fónicos (sílabas tónicas libres o trabadas por consonante que no sea doble ni líquida). Sin embargo, este fonema no tiene correlato español y es reemplazado, median-

te *sustitución fónica aproximativa*, por /a/, de realización ligeramente más adelantada (cf. Quilis y Fernández, 1982: xxxiii). La sustitución fónica de /Δ/ por /a/ delata con claridad la entrada oral del anglicismo (de ahí que los anglicismos más antiguos presenten «pronunciación española de la grafía inglesa», como *club* realizado [klub] en nuestro corpus). Estos casos de sustitución de /Δ/ por /a/ suman 43 empleos, de los que 35 corresponden a *pub* y sus derivados *pafo* y *pafo*. El resto corresponden a los anglicismos *punk* (siempre realizado [pank]) *punky* (donde observamos una fuerte vacilación, con dos empleos de [pánki] y otros dos de [púnki]), *up to date*, *tupper*, *number one* y *too much*. Por tanto, podemos suponer que se trata de una adaptación frecuente entre los informantes jóvenes, familiarizados con diversos términos ingleses relativos a lugares de ocio y «tribus urbanas»: en efecto, el 79% de los empleos de [a] como sustitución fónica aproximada de [Δ] corresponden a informantes menores de 25 años.

4. También podríamos atribuir a *sustitución fónica automática* la tendencia al refuerzo velar [g] de la semiconsonante /w/ en posición inicial de palabra o sílaba. Este fenómeno afecta a todos los anglicismos que presentan la grafía w, exceptuando *váter* (< ing. *water-closet*), de introducción muy anti-

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

gua y con papel mediador del francés. Hablamos en este caso de *sustitución fónica automática*, porque según diversos estudiosos (nota 10) el español hablado en registros poco formales presenta una clara tendencia al refuerzo velar de la semiconsonante /w/ en posición inicial (*hueso* como [gwéso]) o en posición interior precedida de vocal (*ahuecar* como [agwekár]). En los anglicismos, este refuerzo velar de la semiconsonante /w/ parece extenderse a todos los entornos distribucionales: *whisky* [güisqui] es el caso más representativo, ya que afecta a un anglicismo antiguo, de uso frecuente (19 empleos) y, sobre todo, porque este refuerzo velar ha sido integrado en la norma prescriptiva mediante la adaptación académica *güisqui* (RAE, 1992: s.v.); otros casos son *windsurf* [gwínsurf], *wind* [gwínd], *windows* [gwíndous], *sándwich* [sángwitS], *walkman* [gwálman], *number one* [námber gwan] y *word perfect* [gwor pérfet].

5. Sin duda alguna, el ejemplo más claro, productivo y uniforme de *sustitución fónica automática* condicionada por las pautas fonotácticas del español es la adición de una [e] protética a los numerosos anglicismos que comienzan por la secuencia *s + consonante*, desconocida en español moderno. Esta situación de sustitución fónica automática afecta a 16 anglicismos base de nuestro corpus, con un total de 68 em-

pleos: (*boy*)-*scout* [eskáut]; *esnifar* [esnifár]; *estándar* [estándar]; *estresado* [estresádo]; *estrés* [estrés]; *sketch* [eskétS]; *skin* [eskín]; *speed* [espíd]; *sport* [espór]; *spot* [espót]; *spray* [esprái]; *squash* [eskwás]; *stand* [estánt] o [estánd]; *starter* [estárter]; *stop* [estóp]; *strip-tease* [estriptis].

3.2. Subdiferenciación fonémica

Otro mecanismo regular de asimilación —fonéticamente similar a la *sustitución fónica* analizada arriba, pero estructuralmente muy diferente— consiste en evitar la importación de fonemas extranjeros inexistentes en la lengua receptora mediante su sustitución por fonemas nativos, que no sólo son fonéticamente similares (como en la sustitución fónica), sino que además establecen en la lengua modelo algún tipo de oposición fonológica con el fonema extranjero que se desea evitar. Este mecanismo es denominado por Weinreich (1953: 14-28) *subdiferenciación fonémica*: según este autor, dos fonemas que constituyen una oposición fonológica en la lengua modelo son confundidos en la lengua receptora porque en ésta no existe tal oposición o no existe alguno de dichos fonemas; en consecuencia, el fonema común a ambas lenguas reemplaza el fonema desconocido en la lengua receptora y la oposición fonológica existente en la lengua modelo se pierde en la lengua receptora.

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

Otra semejanza con el mecanismo de la sustitución fónica es el hecho de que algunos casos de *subdiferenciación fonémica* son prácticamente automáticos u obligatorios en la lengua receptora, debido a la inexistencia en ésta de alguno de los fonemas de la oposición. En otras palabras, tanto la sustitución fónica como la subdiferenciación fonémica son recursos asimilatorios cuyo objetivo es, en gran medida, evitar incómodos casos de *importación fonémica*, excepcionales en las situaciones de *préstamo cultural*.

Los casos más claros de *subdiferenciación fonémica* como recurso asimilatorio de los anglicismos de nuestro corpus son los siguientes:

1. La oposición inglesa /s/~z/ se reduce al correlato sordo /s/. Se trata aquí de un caso de subdiferenciación fonémica automática, ya que en español moderno no existe el fonema /z/: así, *gin fizz* es realizado [yin fis] y *jazz* es pronunciado [yas] (2 empleos).

2. La oposición inglesa /b/~v/ se reduce al correlato bilabial /b/. Se trata también de un caso de subdiferenciación fonémica automática, ya que en español moderno no existe el fonema /v/: *heavy* es realizado [xébi], *self-service* [selsérbis], *goal average* [gol aberátS], *volley (ball)* [bólei], *land rover*

[land róber], *file server* [fail sérber] y la sigla *VIP* [bip], con un total de 36 empleos.

3. La oposición inglesa /s/~S/ se reduce al correlato no palatal /s/. Se trataría en principio de un caso de subdiferenciación fonémica automática, ya que en español moderno no existe el fonema /S/, si bien hemos registrado en nuestro corpus algunos casos de *importación fonémica* de /S/.

4. La oposición inglesa /tS/~S/ se reduce al correlato africado /tS/ en una serie de anglicismos antiguos, reflejo de una época donde la *importación fonémica* de /S/ se planteaba como una solución imposible: es el caso de la familia léxica *chutar*, *chutarse* y *chutazo*, derivados del anglicismo *shoot*, realizados todos con /tS/ (10 empleos).

3.3. Simplificación de grupos consonánticos internos en distensión

Los grupos consonánticos internos de algunos anglicismos son reducidos por los hispanohablantes con el objeto de acomodarlos a los hábitos articulatorios del idioma. Aunque en este contexto distribucional la tendencia a la asimilación es mayor que en otros ámbitos —como las consonantes y grupos finales (*vid. infra*)—, hemos advertido en nuestros ejemplos diversas variaciones en función de criterios estruc-

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

turales, como la naturaleza de las consonantes que conforman el grupo o el hecho de que se pronuncien de manera independiente o insertados en un compuesto que funciona como palabra simple con un solo acento de intensidad). Todo ello nos impide llegar a formular reglas generales de asimilación en este terreno:

1. Es muy poco frecuente la simplificación de grupos internos constituidos por dos consonantes, aunque planteen graves problemas articulatorios a los hispanohablantes: es el caso de *fútbol* y sus derivados (*futbito*, *futbolista*, *fútbol-sala*), donde el grupo [tb] se resuelve suavizando la [t] en [d] en 39 empleos; sólo en un caso, en el habla de una informante de estrato sociocultural bajo y mayor de 55 años, encontramos la forma castiza y popular [fúrbol].

2. Los grupos internos constituidos por tres consonantes, dos de ellas en distensión, suelen ser simplificados mediante la eliminación de la segunda consonante en distensión, sobre todo si ésta es una oclusiva (nota 11):

a) El grupo [nd+C] se reduce a [n+C]: *windsurf* se realiza como [gwínsurf]; *sándwich* se pronuncia [sángwitS]; *rock and roll* se realiza como [rokanró].

b) El grupo [ng+C] se reduce a [n+C]: *gángster* se realiza como [gánster].

c) El grupo [lk+C] se reduce a [l+C]: *walkman* realizado [gwálman].

3. Algunos anglicismos con un grupo consonántico final se podrían pronunciar con fidelidad al modelo inglés: si tenemos en nuestro corpus *golf* [golf] y *fax* [faks], serían perfectamente posibles *self* [self] y *sex* [seks] o [segs]. Sin embargo, como estos dos elementos aparecen en posición proclítica en dos anglicismos bimembres, *self-service* y *sex-shop*, tienden a interpretarse como prefijos, pierden tonicidad y los grupos consonánticos finales [-lf] y [-gs] se unen al resto del vocablo, con lo cual surgen grupos internos de tres consonantes, en los que sí se hace necesaria la simplificación: *self-service* se convierte en [selsérbis]; *sex-shop* sufre la evolución [segs sop] > [segsóp].

Los casos de simplificación de grupos consonánticos internos en distensión tan sólo alcanzan un 2,07% de nuestro corpus total de anglicismos.

3.4. Elisión o alteración de consonantes simples finales

Los dos mecanismos defensivos recomendados por los organismos de rección normativa —la elisión de la consonan-

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

te final (*ticket* > *tique*, *pick-up* > *picú*) y el recurso de la paragoge vocálica (*clip* > *clipe*)— no se documentan en nuestro corpus de lengua oral coloquial. En otras palabras, los anglicismos terminados en consonantes simples inaceptables en español mantienen siempre estas consonantes en el habla oral espontánea, lo cual provoca importantes *efectos estructurales*, como veremos en §4.1.2.

3.5. Simplificación de grupos consonánticos finales

En el ámbito de los grupos consonánticos finales (todos ellos inaceptables según las pautas fonotácticas del español), los casos de asimilación son mínimos, algunos de ellos prácticamente automáticos, y en el resto es muy difícil llegar a establecer reglas generales de asimilación (nota 12).

1. Las voces inglesas terminadas en *-ing* presentan en inglés el grupo final [iŋ] con nasal velarizada, mientras que en nuestro corpus los hablantes realizan siempre este grupo final como [in]. Ahora bien, no se trata en rigor de un caso de simplificación, ya que [ŋ] es una consonante simple (una nasal velarizada) y no un grupo consonántico final [ŋg], aunque la grafía ofrezca esta impresión.

2. La elisión de la consonante final en el grupo final de *continua* (nota 13)+*oclusiva* alcanza 12 empleos en nuestro corpus:

a) El grupo consonántico final [-rd] suele reducirse a [-r]: *récord* se realiza [rékor] en los 5 empleos que presenta en nuestro corpus; *estándar* (< ing. *standard*) también se realiza como [estándar] en sus 5 empleos, quizá por *contaminación* de la forma escrita académica, donde se ha sancionado esta simplificación; *word (perfect)* se realiza como [gwor].

b) El grupo final [-rt] suele reducirse a [-r]: *sport* se realiza [espór].

3. En cambio, hemos advertido una fuerte tendencia a la reducción de los grupos consonánticos finales de *oclusiva+oclusiva* mediante la elisión de la primera oclusiva en distensión, normalmente la velar sorda [k] o su variante débil y sonorizada [g]. Ahora bien, en este punto, la uniformidad en las realizaciones no es completa ya que algunos hablantes mantienen ambas consonantes en la pronunciación culta o enfática. En todo caso, la reducción del grupo consonántico (14 empleos) es más frecuente que su mantenimiento (10 empleos):

a) (*word*) *perfect* se realiza como [pérfet];

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

b) *fax* se realiza 3 veces como [fas], pero coexiste con 2 empleos de [faks];

b) *compact (disc)* presenta también divergencias en su realización: 10 empleos como [kómpat] frente a 5 realizaciones de [kómpakt].

En conclusión, los casos en los que se produce la simplificación de los grupos consonánticos finales tan sólo suman 26 empleos, lo cual supone un exiguo 2,81% de nuestro corpus.

3.6. Asimilación de los patrones acentuales

Como veremos en §4.3, la fidelidad a los patrones acentuales ingleses es prácticamente total en la lengua actual, con la excepción de algunos anglicismos de introducción antigua en español, ya que en dicho estadio del influjo anglosajón la asimilación a las pautas fónicas del español era completa y también afectaba al nivel suprasegmental (*cf.* Stone, 1957).

En el caso de los pocos anglicismos que hoy en día han visto asimilado su patrón acentual a las pautas fonotácticas del español, podemos distinguir dos grandes grupos:

1. Los casos más representativos consisten en la pronunciación oxítónica de anglicismos paroxítonos acabados en consonante o semivocal:

-*jersey* como [xersé(i)] presenta 13 empleos;

-*cow-boy* como [koubói] presenta 2 empleos;

-*aerobic* como [aerobík] presenta 2 empleos (frente a 11 de [aeróbik]);

-*play-back* como [pleibák] presenta 2 empleos (frente a 3 de [pléibak]);

2. Más problemáticos son los casos de asimilación de las voces inglesas proparoxítonas:

a) Por un lado, las realizaciones de *penalty* como [penálti], *monopoly* como [monopóli] y *sonotone* como [sonotóne] reflejan claramente la antigua tendencia a la conversión de los anglicismos proparoxítonos en voces paroxítonas acabadas en vocal, más acordes con el vocabulario patrimonial español. Esta tendencia parece continuar en la pronunciación popular de ciertos nombres juegos de mesa cuya difusión es básicamente escrita (por el nombre del juego escrito en la caja (nota 14)): es el caso de *pictionary*, realizado como [piktionári].

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

b) Sin embargo, otros anglicismos proparoxítonos pueden presentar en inglés un acento secundario o vocales plenas en la última sílaba, la cual es a su vez un morfema libre o semi-ligado; más aún, en el modelo sintáctico inglés, se trata en muchos casos del núcleo del compuesto y es probable que los informantes de nuestro corpus acentúen este elemento final por su relevancia morfosintáctica y semántica. Por todo ello, no se trata de casos representativos de la antigua tendencia asimilatoria de los patrones acentuales ingleses; además, la mayoría son términos técnicos de uso reciente. Es el caso de las pronunciaciones oxítonas de *copyright* [kopiráit], *gigabyte* [xigabáit], *megabyte* [megabáit], *microfilm* [microfílm], *superman* [supermán], *videoclub* [bidjo-klúb], *videoclip* [bidjioklíp] y *volley-ball* [boleiból].

En todo caso, los empleos que revelan, con mayor o menor claridad, la asimilación a los patrones acentuales españoles, sólo alcanzan un 5,12% de nuestro corpus total de anglicismos.

4. Escasa asimilación y efectos estructurales del anglicismo en el nivel fonológico del español

Los estudiosos del anglicismo en español ponen de manifiesto la menor capacidad asimilatoria de la lengua español-

la en los últimos años. Ahora bien, este fenómeno no es exclusivo del español: G. Rando (1970: 139) constataba el mismo fenómeno en italiano y M. Pergnier (1989: 34) en francés.

En cuanto a las causas de esta tendencia, los autores españoles (nota 15) suelen apuntar factores de índole sociolingüística y psicolingüística:

1. La difusión oral de los anglicismos a través del cine y el turismo.
2. El mayor conocimiento de la lengua inglesa, al menos entre ciertos sectores socioprofesionales y entre los jóvenes.
3. Cierta dosis de esnobismo en los locutores deportivos y musicales.

La escasa asimilación fónica que sufren los anglicismos en el español actual tiene su consecuencia lingüística en una serie de *efectos estructurales*: es decir, en la medida en que se respeta cada vez más la contextura fónica de los anglicismos, diversos rasgos típicos de ellos se van asentando en el sistema fonológico de la lengua receptora.

Ahora bien, la menor capacidad asimilatoria del español no es un hecho exclusivo del período analizado (1988-1996): estudiosos como Rabanales (1963), Seco (1977), Lapesa (1977) y Marcos Marín (1979) ya lo advirtieron hace algunos

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

años. Además, Rabanales, Seco y Lapesa no limitaron su alcance a los extranjerismos sino que también incluyeron otros elementos que constituyen la *periferia* fónica y léxica de nuestra lengua, como los cultismos y las siglas, claras muestras de «fonología forzada» en la expresiva terminología de Lapesa. Así pues, esta combinación de elementos periféricos (extranjerismos, cultismos, siglas, hipocorísticos y voces familiares) (nota 16), apoyada en los factores sociológicos ya citados, contribuyen a una clara (y en cierta medida necesaria) «internacionalización» de la lengua española, cuyo precio es una profunda reestructuración de las características fonotácticas del español. Como sentenciaba Lapesa (1963: 200), «todas las lenguas cultas de hoy se internacionalizan y a la vez pierden carácter», hasta el punto de que A. Rabanales (1963: 336), ya en una fecha tan temprana, propone «revisar lo que hasta ahora hemos venido considerando, un poco rutinariamente, como sistema fonológico del español».

En suma, la intensidad y el prestigio del influjo extranjerizante acaba neutralizando los mecanismos defensivos de la lengua receptora; pero lo más grave, a nuestro entender, es que esta «incapacidad» defensiva haya llegado al reducto menos

permeable a las influencias extranjerizantes, la lengua oral coloquial, como podemos ver claramente en nuestro corpus.

Seguidamente, analizaremos por separado los diversos *efectos estructurales* producidos por la masiva entrada de anglicismos y la menor capacidad asimilatoria del español actual.

4.1. Redistribución fonémica

Entre los diversos efectos estructurales, el fenómeno de la *redistribución fonémica* es, con mucho, el más importante. Este concepto estructuralista fue formulado por E. Haugen (1950: 215-217): en situaciones de influjo lingüístico intenso y prolongado, la presión de una gran masa de préstamos léxicos —lo cual se corresponde con la situación de «préstamo léxico masivo» en Rey-Debove (1987)— provoca que ciertos fonemas y grupos ya existentes en la lengua receptora se extiendan a entornos distribucionales en los que antes no aparecían nunca.

Además, la *redistribución fonémica* en la formulación de Haugen es también un concepto útil desde una perspectiva sociológica y diacrónica, ya que supone la superación de una etapa de mera *sustitución errática* (vid. §3.1), pero es anterior a la génesis de casos de *importación fonémica*: en

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

este sentido, sociológico y diacrónico, la redistribución fonémica también permite explicar el estadio intermedio —tanto en la duración como en la intensidad— en que se encuentra la influencia angloamericana en el español peninsular actual.

La *redistribución fonémica* se manifiesta en diferentes puntos del funcionamiento fonotáctico del español. Como en estos mismos puntos (p. ej. consonantes y grupos finales internos o en posición final absoluta), la *redistribución fonémica* —entendida como asimilación deficiente— se opone a los procedimientos regulares de *asimilación* (analizados y cuantificados en §3), compararemos aquí ambos porcentajes con el objeto de establecer el balance entre estas dos tendencias opuestas (nota 17).

4.1.1. Grupos consonánticos internos

Los casos de *redistribución fonémica* producidos por el mantenimiento de grupos consonánticos internos en distensión existentes en los anglicismos léxicos presentan una serie de limitaciones:

a) Algunos casos suponen ya un intento de asimilación respecto del modelo inglés, como vemos en *fútbol* y derivados, realizados con [db] y no con el grupo originario [tb]; y en *sex-*

shop, *sex-appeal* y *boxear*, realizados con [gs] y no con grupo originario [ks].

b) Los casos de *asimilación* de grupos de tres consonantes, dos de ellas en distensión, analizados en §3.3, no tienen correspondencia aquí, de lo cual se puede concluir una clara tendencia a la asimilación de estos grupos de tres consonante en posición interna.

c) Los grupos internos de dos consonantes en los que se produce una situación de *redistribución fonémica* no son, en ningún caso, privativos de los anglicismos, ya que todos ellos se dan en la pronunciación cuidada y enfática de neologismos y cultismos grecolatinos, representativos de la «fonología forzada» a que aludía R. Lapesa (1977) y, en suma, pertenecientes también a la *periferia* fónica y léxica de nuestra lengua.

Estos grupos consonánticos internos son los siguientes:

1. El grupo [db], originado por la pronunciación relajada y algo asimilada del nexa inglés [tb] en *fútbol* (28), *fútbol-sala* (2), *futbolista* (5) y *futbito* (4) (nota 18).

2. El grupo [gs], originado por la pronunciación relajada del nexa inglés [ks] en los anglicismos *sexy* (2), *sex-appeal* (1) y *boxeo/boxeando* (2) (nota 19).

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

3. El grupo [pt], originado por la pronunciación como palabra simple del anglicismo *strip-tease* [estríptis] (6) (nota 20).

4. El grupo [kt], originado por la pronunciación de *cóctel molotov* (1) (nota 21).

5. El grupo [ft], originado por la pronunciación de los anglicismos *after six* (2) y *after eight* (1) (nota 22).

Los casos de *redistribución fonémica* producidos por el mantenimiento de grupos consonánticos internos en distensión existentes en los anglicismos léxicos alcanzan un 5,92% del corpus total. Aunque a primera vista se trata de un porcentaje muy superior al 2,07% de los casos de *asimilación*, hay que tener presentes las limitaciones señaladas anteriormente (nunca se da en grupos de tres consonantes, coincidencia con los cultismos, etc.), a las cuales podemos añadir el contraste entre *anglicismos base* y *empleos*: los casos de *redistribución* afectan a 12 anglicismos base y los de *asimilación* a 8; la fuerte diferencia en los porcentajes, a favor de los casos de *redistribución fonémica*, se debe exclusivamente a la elevada frecuencia de aparición en nuestro corpus del anglicismo *fútbol* y sus derivados.

4.1.2. *Consonantes simples finales*

En este punto del nivel fonológico sí advertimos un contraste total entre las tendencias opuestas de la *asimilación* y la *redistribución fónica*. En §3.4 no encontramos ningún ejemplo claro de elisión o alteración de la consonante final de los anglicismos.

Por contra los casos de *redistribución fonémica* consistentes en el mantenimiento de una consonante simple final inaceptable según las pautas fonotácticas del español alcanzan un 15,57% del total de los anglicismos de nuestro corpus:

1. Los anglicismos terminados en /-p/ son *videoclip*, *pop*, *pop-rock*, *up to date*, *sex-shop*, *rap*, *hula hoop/ale op*, *ket-chup* y *stop* (20).
2. Los anglicismos terminados en /-b/ son *videoclub*, *club* y *pub* cuando es realizado [pab] (13).
3. Los anglicismos terminados en /-m/ son *boom* y *thinking time* (2).
4. Los anglicismos terminados en /-f/ son *sheriff*, *off the record* y *pub* realizado [paf] (8).
5. Los anglicismos terminados en /-t/ son *up to date*, *jet*, *jet set*, *basket*, *boy-scout*, *scout*, *diskette*, *spot*, *duet*, *bit*, *word*

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

perfect, light, copy-right, set, y compact realizado [kómpat] (36).

6. Los anglicismos terminados en /-tʃ/ son *too much, sándwich, pressing catch, batch* y *goal average* (20).

7. Los anglicismos terminados en /-k/ son *coffee break, rock, pop-rock, playback, cómic, music hall, basic, aerobic, crack* y *look* (43).

Como en el caso de los grupos consonánticos internos (cf. §4.1.1), debemos matizar que estas consonantes simples finales se dan también —al menos en la pronunciación enfática y cuidada— en extranjerismos de otras procedencias (*frac, baobab, kayak*), latinismos crudos (*ultimatum, referendum, déficit*) y en formaciones siglares autóctonas (*CSIC, NIF, JUJEM*), por lo cual el anglicismo es el principal (pero no el único) factor que contribuye a esta alteración de las pautas fonotácticas del español.

4.1.3. Grupos consonánticos finales

A diferencia del predominio total de los casos de redistribución fonémica en el apartado de las consonantes simples finales (cf. §4.1.2), en la pronunciación de los grupos consonánticos finales se produce un cierto equilibrio en las realizaciones (en ocasiones, de un mismo anglicismo, como ve-

remos en *compact disc* y *fax*), si bien el resultado global revela nuevamente un predominio de los casos de *redistribución fonémica*, es decir, de los efectos estructurales producidos por una asimilación deficiente. En el análisis de estos grupos consonánticos finales, es necesario distinguir tres grandes bloques:

1. Se mantienen todos los grupos finales de *continua+continua* (14 empleos):

a) El grupo consonántico final [-rf] se mantiene en *surf* y *windsurf*.

b) El grupo consonántico final [-lf] se mantiene en *golf*.

c) El grupo consonántico final [-lm] se mantiene en *microfilm*.

2. Los grupos finales de *continua+oclusiva* se mantienen en bastantes casos, aunque en §3.5 también registramos la simplificación de los grupos finales de *récord*, *standard*, *word* (*perfect*) y *sport*. El balance arroja un predominio de los casos de *redistribución fónica* (33 empleos), frente a los casos citados de *asimilación* (12 empleos). Los casos de *redistribución fónica* son los siguientes:

a) El grupo consonántico final [-st] se mantiene, con cierta dificultad, en *test* (16).

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

b) El grupo consonántico final [-nk] se mantiene en un empleo de *punk* (1).

c) El grupo consonántico final [-nd] se mantiene en *wind*, *stand* y *land rover* (6).

d) El grupo consonántico final [-nt] en dos realizaciones enfáticas de *stand* (2).

e) El grupo consonántico [-sk] se mantiene en *compact disc* (8).

3. En cambio, los grupos finales de *oclusiva+oclusiva* se mantienen con bastante dificultad, ya que la primera oclusiva suele pronunciarse muy relajada, casi fricativa; además, un mismo anglicismo puede presentar el mantenimiento del grupo en unos informantes y su simplificación en otros. El balance arroja ahora un ligero predominio de los casos de *simplificación* (14 empleos) sobre los de *redistribución fónica* (10 empleos):

a) El grupo [-gs], resultado de una pronunciación relajada del original inglés [-ks] (*vid. supra*), se mantiene en *kleenex* y *after six* (3).

b) El grupo [-kt] se mantiene en *compact disc* (5), aunque los casos de simplificación alcanzaban 10 usos.

c) El grupo [-ks] se mantiene sólo en 2 empleos de *fax*, los cuales coexisten con 3 de la forma simplificada [fas] en la misma grabación.

4.2. Importación fonémica

Como hemos afirmado en §4.1, el influjo angloamericano sobre el español peninsular se encuentra ahora en un estadio intermedio, donde la relativa intensidad y duración del influjo justifican los numerosos casos de *redistribución fonémica* que hemos constatado, pero todavía no permiten el fenómeno propio de un estadio ulterior, la *importación fonémica*.

De hecho, los anglicismos que presentan fonemas inexistentes en el español actual se resuelven fácilmente mediante la *sustitución fónica aproximativa* y la *subdiferenciación fonémica* (cf. §3): /dʒ/ se convierte en [y], /h/ en [x], /z/ en [s], /v/ en [b]. Sin embargo, en el tratamiento de un fonema inglés desconocido por el español estándar actual, la consonante prepalatal fricativa sorda /S/, alternan en nuestro corpus la *subdiferenciación fonémica* de /S/~/s/ en /s/ y la *importación fonémica* de /S/.

En la explicación de este complejo, incipiente y vacilante fenómeno de *importación fonémica*, consideramos imprescindible —como advirtió R. Gusmani (1981: 67-71 y 1983:

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

136)— la combinación de los condicionamientos internos o estructurales con los externos y sociológicos (nota 23).

1. En cuanto a los condicionamientos internos o estructurales que favorecen o inhiben la importación del fonema /S/, sería conveniente distinguir dos aspectos principales:

a) Como han señalado R. Gusmani (1981: 67-71) y otros estudiosos, la adquisición de un nuevo fonema debe tener una base estructural: así, el fonema inglés /S/ puede ser fácilmente adoptado en español porque posee rasgos distintivos ya existentes en su sistema fonológico (fricativo, prepalatal, sordo), ocuparía una «casilla vacía» en el sistema y podría establecer algún tipo de oposición con otros fonemas (por ejemplo, /tS/~ /S/ por el rasgo africado/fricativo).

b) Como advirtió Romero Gualda (1977: 193) la importación del fonema /S/ está determinada en gran medida por el contexto distribucional: en posición inicial absoluta suele producirse la *importación fonémica*, mientras que en posición final absoluta (es decir, en distensión), los hispanohablantes optan por la *subdiferenciación fónica* en favor de [s].

2. Sin embargo, otros autores, como Pratt (1980: 156) y Fernández (1988: 253) consideran que el factor fundamental en la importación del fonema inglés /S/ es de tipo externo o

sociológico: en efecto, lo determinante sería el prestigio y esnobismo lingüístico, ya que estos autores registran los casos de /S/ en las retransmisiones deportivas y la publicidad de artículos de lujo (en especial, cosmética): *passing shot*, *shock*, *Shim*, *Brando Splash* y *after shave*.

Los datos registrados en nuestro corpus permiten conciliar ambos tipos de argumentos y, por tanto, justifican la necesaria combinación de los condicionamientos externos e internos en la explicación de este complejo caso de *importación fonémica*. Hemos encontrado en nuestro corpus 8 anglicismos base susceptibles de la importación de /S/, con un total de 26 empleos, de los cuales 7 corresponden a [S] y 19 a [s]:

-*Show* presenta 5 empleos en nuestro corpus, todos con [S].

-*Flash* presenta 2 empleos en nuestro corpus, todos con [S]. El derivado *flaseado* y el pseudoanglicismo *flas* se registran con [s] (2 empleos).

-*Sheriff* presenta 2 empleos en nuestro corpus, todos con [s].

-*Squash* presenta 8 empleos en nuestro corpus, todos con [s].

-*Sex-shop* presenta 3 empleos en nuestro corpus, todos con [s].

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

-*Macintosh* presenta 4 empleos en nuestro corpus, todos con [s].

Los factores que justifican esta distribución de los datos son los siguientes:

1. El contexto distribucional en que se presenta [S], criterio estructural defendido por Romero Gualda (1977: 193), permite explicar parte del corpus registrado en cuanto a número de empleos:

a) De los 7 empleos de [S], 5 corresponden a sh- en posición inicial.

b) De los 19 empleos de /s/, 12 corresponden a -sh en posición final absoluta.

Sin embargo, resulta deficiente por lo que respecta a los *anglicismos base*: sólo tres de ellos (*show*, *squash* y *Macintosh*) encajan en este criterio distribucional. Así pues, 5 de los 8 anglicismos base de nuestro corpus requieren otro tipo de explicación:

a) Las formas *flaseado* y *flases*, con [s], se podrían explicar por la tendencia a la pérdida de la fidelidad a la fonética original del inglés en los *derivados* y *pseudoanglicismos*.

b) La forma *sex-shop*, con [s], se podría explicar por la pronunciación unitaria del compuesto (cf. §3.3) y la simplificación de dos sibilantes de timbre parecido: [segs Sop] > [segsSóp] > [segsóp].

c) Finalmente, el criterio distribucional propuesto por Romero Gualda es incapaz de explicar la elección de [S] en *flash* y de [s] en *sheriff*.

2. Los condicionamientos externos o sociológicos se hacen especialmente necesarios en los dos anglicismos donde falla el criterio estructural defendido por Romero Gualda:

a) la elección de [S] en *flash* corresponde una informante de estrato sociocultural alto que menciona este término técnico de la fotografía;

b) la pronunciación de *sheriff* como [sérif] se explica por el hecho de ser un anglicismo difundido por el cine entre las capas populares y en una época en la que sólo existía la sustitución aproximativa: de hecho, los dos empleos de *sheriff* corresponden a informantes de los estratos de edad intermedio y avanzado y de los estratos socioculturales medio y bajo.

En este sentido, la covariación entre la variable lingüística «sh como /S/» y los estratos socioculturales arroja unos re-

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

sultados relativamente válidos, sobre todo si establecemos la oposición entre [S] como variante propia de los informantes de estrato sociocultural alto y [s] como variante propia de los de estrato sociocultural medio:

«SH»	estrato alto	estrato medio	estrato bajo
[S]	6	0	1
[s]	1	14	1

4.3. Fidelidad a los patrones acentuales ingleses

Los efectos estructurales, al igual que la asimilación, también pueden tener lugar en el nivel fónico suprasegmental. Sin embargo, en el estado de la cuestión sobre el tema, tan sólo R. Lapesa (1977: 217-218) ha insistido en este particular aspecto de la interferencia fónica. El académico valenciano observaba que, frente a la tradicional asimilación a los patrones acentuales hispánicos —estadio todavía captado por H. Stone (1957) con ejemplos como [sidekár] y [traktór]—, va ganando terreno el mantenimiento de los patrones acentuales originarios de los anglicismos, idénticos a los de otros elementos de la *periferia* léxico-fónica del idioma como los cultismos y las voces familiares. Los patrones acentuales ingleses adoptados con mayor facilidad son, en opinión de Lapesa, los correspondientes a voces paroxítonas termina-

das en vocal cerrada (*i*, *u*) o consonante que no sea *-s*: *´...-in* (*camping*, *mitin*), *´...-on* (*nylon*, *claxon*) y *´...-er* (*líder*, *chárter* y *suéter*), los cuales suelen coincidir precisamente con los patrones de cultismos y voces familiares.

El fenómeno del mantenimiento de los patrones acentuales ingleses afecta a 93 anglicismos base, con un total de 438 empleos, lo cual constituye un 47,50% del corpus, porcentaje importante en términos absolutos —supone casi la mitad de nuestro corpus— y muy significativo en comparación con el exiguo 5,12% de los anglicismos que presentaban la asimilación a los patrones acentuales hispánicos (*cf.* §3.6). Por ello, podemos afirmar que el mantenimiento de los patrones acentuales ingleses constituye, al menos en términos cuantitativos, el efecto estructural más importante de la entrada masiva de anglicismos en el español actual y, a su vez, uno de los principales criterios que permiten la identificación sincrónica de los anglicismos como elementos foráneos, es decir, como «estrato léxico particular» o «subsistema periférico» en términos estructuralistas.

Los numerosos anglicismos que mantienen en su realización oral espontánea un patrón acentual desconocido en el léxico patrimonial castellano —aunque existente en otros elemen-

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

tos de la periferia fónica y léxica del idioma— pueden organizarse en los siguientes grupos (nota 24).

1. Los anglicismos y pseudoanglicismos terminados en *-ing* constituyen uno de los grupos más representativos, desde el punto de vista cuantitativo (46 empleos) y cualitativo (ya que es fácilmente asociado por el hispanohablante peninsular con los vocablos de origen inglés, de lo cual surge su capacidad para la identificación sincrónica de los anglicismos y su productividad en la acuñación de pseudoanglicismos autóctonos, como *fumating*). En este amplio grupo podemos distinguir los siguientes patrones acentuales:

- a) *á...-in*, constituido por *zapping*, *casting* y los pseudoanglicismos *camping*, *camping-gas*, *parking* y *fumating* (28);
- b) *í...-in*, constituido por *mitin*, *petting*, *thinking* (*time*) (15);
- c) *ó...-in*, constituido por los dos usos del anglicismo *coding*;
- d) *é...-in*, constituido por los pseudoanglicismos *pressing* y *puenting*;
- d) *ú...-in*, constituido por los *pudding* y *footing* (11).

2. Otro grupo sumamente representativo está formado por los anglicismos paroxítonos terminados en *-i* (en ocasiones seguida por consonante final). Sin embargo, a diferencia del grupo

anterior, este patrón acentual es más importante en el aspecto cuantitativo (154 empleos) que en el cualitativo, ya que no es privativo de los anglicismos (nota 25).

En este amplio grupo podemos distinguir los siguientes patrones acentuales:

a) *í...-i(s)*, constituido por *hippy*, *trippy*, *rockabilly*, *psichobilly*, *güsqui*, *biquini*, *(photo)-finish* y *strip-tease* realizado [estrip-tis] (55);

b) *é...-i(s)*, constituido por *tenis*, *heavy*, *teddy (boys)*, *sexy*, *frontenis*, *derby* y *self-service* realizado [selsérbis] (39);

c) *é...-i +C*, constituido por los anglicismos *basic* y *sheriff* (5);

d) *ú...-i (+C)*, constituido por *music (hall)*, *buggy* y *punky* en los casos en que es realizado [púnki] (6);

e) *ó...-i (+C)*, constituido por *coffee (break)*, *hobby*, *cómic*, *junky* realizado [yónki] y *aeróbic* cuando es realizado [aeróbik] (31);

f) *á...-i (+C)*, constituido por los anglicismos *sándwich*, *acid (house)*, *penalty*, *yanqui* y *punky* cuando es pronunciado [pánki] (23);

3. Un tercer grupo lo forman los anglicismos paroxítonos con el esquema *´...-u +C*. La importancia de este patrón acen-

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

tual es mínima, ya que no es privativo de los anglicismos (nota 26) y además da cuenta de un escaso número de préstamos: *donut*, *windsurf* y *ketchup*, con 4 empleos.

4. En cambio, los anglicismos paroxítonos terminados en *-er* constituyen un patrón acentual muy importante en el aspecto cuantitativo (107 empleos), aunque no tanto en el aspecto cualitativo, ya que este esquema acentual no es privativo de los anglicismos (nota 27). Sin embargo, la aparición de este patrón acentual en anglicismos de uso muy frecuente ha calado hondo en la conciencia lingüística de los hispanohablantes.

En este amplio grupo podemos distinguir los siguientes patrones acentuales:

- a) *ó...-er*, constituido por los anglicismos *póster*, *póquer*, *córner*, *rocker*, *land rover* y *soccer* (39);
- b) *á...-er*, constituido por *váter*, *gángster*, *starter*, *máster*, *after (six)*, *after (eight)*, *number (one)*, *harrier* y *tupper(ware)* realizado [táper] (36);
- c) *é...-er*, constituido por *suéter*, *file (server)*, *for ever* y *maltesers* (23);
- d) *í...-er*, constituido por *líder*, *míster*, *bitter* y *thriller* (9).

5. Similar al grupo anterior, aunque bastante menos representativo (3 empleos), es el patrón acentual *...-el*, constituido por los anglicismos *rímel*, *cóctel* y *single* realizado [sín-gel].
6. El grupo formado por los anglicismos paroxítonos terminados en *-ol* adquiere cierta importancia cuantitativa (31 empleos), explicable por la elevada frecuencia del lexema *fútbol*.
7. El grupo formado por los anglicismos paroxítonos terminados en *-on* no es muy productivo y además no es privativo de las voces de origen inglés, pues en él se integran algunos cultismos grecolatinos (*colon*, *canon*, *plankton*) que sin duda han favorecido el éxito de anglicismos como *nylon* realizado [náilon] y *bacon* realizado [béikon], con un total de 3 empleos en nuestro corpus.
8. En similares circunstancias se encuentra el grupo formado por los anglicismos paroxítonos terminados en *-or* (nota 28); sin embargo, este patrón acentual sólo puede dar cuenta del anglicismo *récord* y de la locución adverbial *off the record*, ambos realizados [rékor], con 7 empleos.
9. El grupo formado por los anglicismos paroxítonos terminados en *-ar* se limita a *estándar* (forma asimilada del inglés

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

standard) y *oscar* realizado [óskar], con un total de 8 empleos.

10. El grupo formado por los anglicismos paroxítonos terminados en *-an* (apoyado en algunas formas del paradigma verbal [*ellos cantan, ellos saltan*], pero no en sustantivos) está constituido por dos anglicismos compuestos con el formante *-man*, *barman* y *walkman*, con un total de 3 empleos.

11. Otros patrones acentuales de menor importancia están formados por diversas voces paroxítonas acabadas en consonante o grupo consonántico. Es el caso de los anglicismos *kleenex* realizado [klínegs], *duet* en su realización hipercaracterizada como [dúet], *trivial* realizado [tríbjal], *play-back* realizado [pléibak] (nota 29), *airbag* realizado [érbax], *basket* realizado [básket], *compact (disc)* realizado [kómpa(k)t] y *tickets*, con un total de 35 empleos.

12. Finalmente, hemos registrado dos anglicismos proparoxítonos que mantienen patrón acentual del modelo: *marketing*, realizado [márketin] en 7 ocasiones, y *reality* (elipsis de *reality-show*), realizado en dos ocasiones como [reáliti]. Estos dos casos contrastan con la fuerte tendencia a la conversión en oxítonas de las voces inglesas proparoxítonas (cf. §3.6).

4.4. Aumento del número de monosílabos y del carácter fonosimbólico del léxico español

Otro de los efectos estructurales producidos por la entrada masiva de anglicismos en el español actual es el incremento del porcentaje de voces monosilábicas existentes en español, sobre todo en la categoría léxica del sustantivo, donde han sido tradicionalmente escasos (en el vocabulario patrimonial, quedarían limitados a los sustantivos bisílabos latinos en los que triunfó el apócope de la lengua medieval: *sol*, *pan*, *fin*, etc.) (nota 30).

Por tanto, el efecto estructural que debemos analizar no sería tanto el incremento del porcentaje de voces monosilábicas en español —ya que el aporte anglosajón no ha sido tan considerable como en otras lenguas europeas— sino el porcentaje de sustantivos (y adjetivos) monosilábicos respecto del total de anglicismos que han entrado en el español actual.

Tras eliminar del cómputo diversos casos relativamente numerosos (voces monosilábicas en inglés con *s*-líquida inicial que en español se convierten en bisílabas por la adición de una [e-] protética, como *stop* [estóp], *skin* [eskín]; anglicismos monosilábicos que dejan de serlo al formar en español un plural con el alomorfo *-es*, como *bares* y *goles*), los angli-

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

cismos monosilábicos registrados en nuestro corpus se reducen a 30 lexemas base: *pub, gol, bar, pop, rock, fan, golf, surf, jet, punk, test, clip, show, role, jazz, flash, batch, fax, rap, boom, please, crack, wind, club, grill, VIP, pin, miss, look, light*. Estos 30 anglicismos base corresponden a 191 empleos de nuestro corpus (debido a la elevada frecuencia de uso de *pub, gol* y *bar* en singular), lo cual supone un 20,71% del total.

Por otra parte, algunos estudiosos del anglicismo en las lenguas europeas (nota 31) han puesto de relieve la «fuerza sugestiva» y el carácter fonosimbólico de estos mismos anglicismos monosilábicos como factores determinantes de su éxito y rápida adopción en numerosas lenguas europeas. En nuestro corpus de anglicismos encontramos algunos ejemplos muy claros (*boom, crack, flash, surf, clip*) y otros algo más dudosos (*jazz, jet* y *rock*).

4.5. Desfase entre pronunciación y escritura

En el estado de la cuestión sobre el anglicismo en español (nota 32), se afirma que el efecto estructural más claro de la creciente fidelidad a la lengua modelo en la pronunciación de los anglicismos es el desfase o falta de correspondencia entre grafía y sonido, lo cual supone una grave alteración en el

funcionamiento del nivel grafemático y fonológico de una lengua de ortografía «cuasi» fonémica: se escribe *please* pero se pronuncia [plis], se escribe *boom* pero se pronuncia [bum], se escribe *jazz* pero se pronuncia [yas].

Sin embargo, como ya advertimos al comienzo de este trabajo, el hecho de trabajar con un corpus exclusivamente oral no nos permite analizar en profundidad este grave efecto estructural: carecemos del correlato escrito y no podemos asegurar que todos los informantes conozcan en su forma escrita los numerosos anglicismos transmitidos hoy en día por vía oral.

Pese a esta cautela, pensamos que los abundantes casos (un 21,16% del corpus total) de «imitación de la pronunciación inglesa» que pueden ser explicados mediante la deducción y memorización, por parte del hispanohablante medio, de una serie de «reglas» básicas de correspondencia fónico-gráfica en inglés (*vid.* §2.2) ponen de manifiesto dos hechos aparentemente opuestos:

a) Por un lado, la importancia del desfase entre pronunciación y escritura como efecto estructural producido por la masiva entrada de anglicismos en los últimos decenios;

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

b) Por otro, el intento de los hispanohablantes cultos de reducir a una serie de «reglas» básicas de correspondencia fónico-gráfica toda esta masa de anglicismos que alteran la tradicional ortografía «cuasi» fonémica del español.

Sin embargo, para los informantes de estrato sociocultural bajo o con un conocimiento nulo de la lengua inglesa, esta falta de correspondencia sigue planteando un grave problema en el uso oral y escrito de los anglicismos; de ahí que surjan tendencias populares —hasta cierto punto coincidentes, curiosamente, con las propuestas académicas (nota 33)— favorables a la llamada «escritura fonética» de los anglicismos, claramente visibles en el lenguaje de la prensa marginal, como ha estudiado F. Rodríguez González (1989: 155-157).

5. Haciendo balance: el «compromiso» o integración intermedia como resultante de tendencias opuestas

Uno de los pocos «universales» en la asimilación fónica de los extranjerismos es la noción de «compromiso», defendida por diversos estudiosos del préstamo desde E. Sapir (1921: 224) hasta R. Filipovic (1967). Más importante es el hecho de que este fenómeno haya sido puesto de relieve numerosas veces en el análisis de la asimilación fónica de los angli-

cismos en las lenguas románicas: el «compromiso» fónico (Darbelnet, 1983: 604-609), descrito como un «punto de equilibrio» (Pergnier, 1989: 33) o asimilación «a medio camino» (Bécherel, 1981: 123), se erige en solución intermedia frente a poderosas tendencias de signo contrario, como son la pronunciación ortográfica y la asimilación por un lado y la imitación de la pronunciación extranjero y la «xenofonización» por otro (Pergnier, 1989: 112-119) .

En nuestro corpus, el fenómeno del «compromiso» fónico resulta especialmente útil para explicar algunos casos en los que no se da, en sentido estricto, ni la «pronunciación española de la grafía inglesa» ni la «imitación de la pronunciación inglesa». Por otra parte, el fenómeno del «compromiso» demuestra que, frente al amplísimo espectro teórico en que se puede mover la pronunciación de un extranjerismo, en las situaciones de *préstamo cultural* los límites son bastante más estrechos:

- Por un lado, nunca se producirá una imitación perfecta, ya que los casos de *importación fonémica* son excepcionales;
- Por otro, resultan cada día más obsoletos y socialmente estigmatizados los anglicismos fuertemente asimilados a las pautas de la lengua receptora.

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

En suma, el «compromiso» fónico tiene como objetivo mantener la entidad fónica del modelo extranjero, sin violentar las pautas fonotácticas de la lengua receptora.

Además, en la asimilación fónica del anglicismo debemos tener en cuenta numerosos puntos de variación, no sólo segmentales sino también suprasegmentales; será bastante difícil que todos, o la inmensa mayoría, apunten en una de las dos direcciones señaladas. Por tanto, cuando se produzca un equilibrio entre los rasgos correspondientes a los dos mecanismos opuestos, podemos concluir que se trata de un caso de «compromiso» fónico.

En nuestro corpus hemos seleccionado 14 anglicismos base en los que se produce un equilibrio entre los rasgos o indicios que apuntan hacia los mecanismos opuestos de «pronunciación española de la grafía inglesa» (incluyendo diversos mecanismos asimilatorios) e «imitación de la pronunciación inglesa» (incluyendo la redistribución fonémica y la fidelidad a los patrones acentuales ingleses). Estos casos suman 83 empleos, poco importantes en términos absolutos (9%), pero sumamente representativos del fenómeno que nos proponemos analizar. Los ordenaremos de menor a mayor grado de complejidad:

1. El anglicismo *jazz* es un ejemplo simple pero muy claro del fenómeno del compromiso fónico: la realización [yas] se halla tan alejada de la forma original inglesa [dʒæz] como de la hipotética «pronunciación ortográfica» españolizada [xaθ]. La forma [yas] evidencia la entrada oral del anglicismo, pero sin forzar los hábitos fónicos del español: la dificultad del modelo fónico inglés se resuelve en la *sustitución fónica* de /dʒ/ por /y/ y la *subdiferenciación fonémica* de /s/~/z/ en /s/. Una forma de compromiso similar es *gin fizz*, realizado [yin fis], forma tan alejada del modelo inglés [dʒin fiz] como de la hipotética «pronunciación ortográfica» españolizada [xin fiθ]: de hecho, presenta los mismos casos de *sustitución fónica* y *subdiferenciación fonémica* vistos en *jazz*.

2. También son simples y claras muestras del fenómeno del compromiso los anglicismos *spot* [espót] y *stop* [estóp]: ambos presentan un rasgo de *asimilación*, la [e] protética, y un rasgo de redistribución fonémica, las consonantes finales inaceptables [-t] y [-p].

3. Algunos anglicismos presentan la pronunciación de la secuencia final *-ey* como [ei] y no [i], como en inglés: es el caso de *volley-(ball)* pronunciado [bólei] y *hockey* pronunciado [xókei]. Sin embargo, ambos anglicismos también presentan elementos propios de la imitación de la pronunciación ingle-

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

sa, como la lectura de ll como [l] en *volley* y la lectura de h como [x] en *hockey*, a la vez que ambos conservan el patrón acentual paroxítono.

4. *Thriller* es pronunciado como [tríler] por la relativa dificultad que presenta la articulación del grupo [θr], inexistente en español; sin embargo, este anglicismo es fiel a la pronunciación inglesa en la lectura de de como [l] y en la conservación del patrón acentual paroxítono.

5. El anglicismo *sándwich* presenta la pronunciación [sángwitS]: como elementos de asimilación encontramos la simplificación del grupo interno [ndw] en [n(g)w] y la sustitución fónica de [æ] por [a]; como indicios de la imitación del modelo fónico inglés, podemos aducir el mantenimiento de la consonante final [-tS] y el patrón acentual paroxítono.

6. El anglicismo *ketchup* es pronunciado [kétSup] y no [‘ketSΔp], pero se acerca al modelo inglés en la conservación del patrón acentual paroxítono y la consonante final inaceptable [-p].

7. El anglicismo *sheriff*, pronunciado [sérif], se asimila a las pautas fónicas españolas mediante la subdiferenciación fónica de /S/~s/ en /s/, pero conserva la consonante final inaceptable [-f] y el patrón acentual paroxítono.

8. Los anglicismos *surf* y *windsurf* presentan la pronunciación española [surf] y [gwínsurf], evitando la dificultad de la secuencia ur, realizada [δ:] en inglés. Sin embargo, otros rasgos apuntan a la imitación de la pronunciación inglesa: el grupo final inaceptable [-rf] en ambos y el patrón acentual paróxico en *windsurf*.

9. El anglicismo *walkman* presenta la forma de compromiso [gwáلمان]: por un lado, simplifica el grupo consonántico interno [lk] y la secuencia al se pronuncia [al] y no [o:], como en el modelo fónico inglés; sin embargo, conserva la lectura de w como [(g)w] y el patrón acentual paroxítono.

10. El anglicismo *sex-shop* presenta la realización [segsóp]: con asimilación a determinadas pautas del español: el nexa [ks] se relaja en [gs] y éste a su vez se funde con la [s] siguiente, resultante de la subdiferenciación fónica de la pareja inglesa /S/~s/ en /s/; sin embargo, se mantiene la consonante final [-p].

11. El anglicismo grecolatino *aerobic* se pronuncia «a la española», [aeróbik], lo cual se explica en función de su carácter de voz grecolatina (morfemáticamente transparente) y el complicado vocalismo del modelo inglés, [eð'rðubiks]. Sin embargo, también se aproxima al modelo fónico inglés en la

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

pronunciación paroxítona y el mantenimiento de la consonante final inaceptable [-k].

12. El anglicismo *acid house* se pronuncia como [áθid xous]: se acerca a la «pronunciación española de la grafía inglesa» con la lectura de c como [θ] y el grupo [ou] en lugar de [au] en *house*; pero por otra parte, se mantiene en *acid* el patrón acentual paroxítono con consonante final [-d], mientras que en *house* se pronuncia la h como [x] y no se pronuncia la e final gráfica, muda en el modelo fónico inglés.

13. El término informático *gigabytes*, realizado [xigabáits], también es una compleja muestra de compromiso entre la «imitación de la pronunciación inglesa» y la «pronunciación española de la grafía inglesa»:

a) «pronunciación española de la grafía inglesa», en la realización del prefijo *giga* como [xíga] (inglés [ˈgaɪɡɪ]) y en la conversión del patrón acentual proparoxítono en oxítono;

b) «imitación de la pronunciación inglesa», por la lectura de *byte* como [bait] y por el mantenimiento del grupo final [-ts].

14. El anglicismo *compact disc* (incluyendo su variante *compact*) es una valiosa forma de compromiso, en parte por las vacilaciones que su realización fónica presenta en nuestro corpus:

a) el grupo consonántico final [-kt] se simplifica en [-t] en 10 ocasiones, aunque se mantiene (en una forma más relajada) en otros 5 empleos;

b) como rasgos de la fidelidad al modelo fónico inglés, encontramos el mantenimiento del grupo consonántico final [-sk] y del patrón acentual paroxítono de *compact* en todos los casos.

6. Conclusiones

Como conclusión general del análisis fónico de los anglicismos, debemos indicar lo siguiente: en nuestro corpus de lengua oral espontánea —en contra de lo que podría esperarse o de lo que proclamaban los tradicionales estudios impresionistas del ámbito hispánico— las muestras de asimilación fónica deficiente —y su consecuencia natural, los *efectos estructurales* (vid. §4)— son bastante superiores en número a los casos de *asimilación fónica* (vid. §3). Así pues, lo cierto es que determinados *efectos estructurales* como la *redistribución fonémica* provocada por consonantes no habituales en posición implosiva interna o final absoluta y los patrones acentuales no nativos se dan con tanta frecuencia y naturalidad que no parecen ser sentidos como «extranjeros» o «difíciles» por los informantes de nuestro corpus. En este sen-

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

tido, también conviene indicar que todos estos efectos estructurales encuentran apoyo en otros *elementos periféricos* del sistema, como los señalados por Rabanales (1963: 327) y Lapesa (1977): siglas, cultismos, palabras familiares e hipocorísticos, algunos de los cuales han sido mencionados en nuestro análisis de los *efectos estructurales* del anglicismo para demostrar que el extranjerismo no actúa en solitario contra las estructuras tradicionales del idioma.

Por tanto, ante la progresiva extensión de estos *efectos estructurales* en el registro coloquial del español peninsular, subscribimos plenamente la sugerencia que hace treinta y ocho años formuló A. Rabanales (1963: 335-336), tras analizar los efectos producidos por otro elemento destacado de la periferia fónica y léxica del idioma, las siglas:

Cabe ahora preguntarse si la existencia en español de semejantes expresiones (...) no hacen ya obligatorio, con objetividad y con criterio sincrónico, y sobre una base lingüística más amplia, revisar lo que hasta ahora hemos venido considerando, un poco rutinariamente, como sistema fonológico del español.

Referencias bibliográficas

- ALARCOS LLORACH, E. (1965, 4ª). *Fonología española*. Madrid: Gredos.
- BÉCHEREL, D. (1981). «A propos des solutions de remplacement des anglicismes». *La Linguistique*, 17.2, 119-131.
- BRIZ, A. et al. [GRUPO VAL.ES.CO.] (1995). *La conversación coloquial. Materiales para su estudio*. Valencia: Universidad de Valencia.
- CASSANO, P. V. (1973). «The Influence of American English on the Phonology of American Spanish». *Orbis*, 22, 201-214.
- COLLINS (1993, 3ª). *Diccionario Collins Español-Inglés, English-Spanish*. Barcelona: Collins/Grijalbo.
- DARBELNET, J. (1983). «La norme lexicale et l'anglicisme au Québec», en E. BEDARD y J. MAURAI (comps.). *La norme linguistique*. París: Conseil de la langue française.
- ENGLAND, J. y J.L. CARAMÉS LAGE (1978). «El uso y abuso de anglicismos en la prensa española de hoy». *Arbor*, 390, 77-89.

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

FERNÁNDEZ, Joseph A. (1988). «La fonología en la televisión española: violencias fonéticas». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLIII, 249-258.

FILIPOVIC, Rudolf (1967). «Compromise Replica and Phonemic Importation», en *To Honor Roman Jakobson: Essays on the Occasion of his Seventieth Birthday, vol. I*. La Haya/París: Mouton, 662-666.

GÓMEZ CAPUZ, J. (1997). *Anglicismos en español actual: su estudio en el registro coloquial*. Valencia: Universidad de Valencia (Tesis Doctoral inédita).

GÓMEZ CAPUZ, J. (1998). *El préstamo lingüístico (conceptos, problemas y métodos)*. Anejo XXIX de la Revista *Cuadernos de Filología*. Valencia: Universidad de Valencia.

GÓMEZ CAPUZ, J. (2001). *Anglicismos léxicos en el español coloquial (análisis semántico de los anglicismos y sus equivalentes españoles en un corpus de lengua hablada)*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

GUERRERO RAMOS, G. (1995). *Neologismos en el español actual*. Madrid: Arco Libros.

GUSMANI, R. (1981). *Saggi sull'interferenza linguistica: volume primo*. Florencia: Le Lettere.

- GUSMANI, R. (1983). *Saggi sull'interferenza linguistica: volume secondo*. Florencia: Le Lettere.
- HAUGEN, E. (1950). «The Analysis of Linguistic Borrowing». *Language*, 26, 210-231.
- JONES, D. y A. C. GIMSON (1977, 14ª). *English Pronouncing Dictionary*. Londres: Dent.
- KLAJN, Ivan (1972). *Influssi inglesi nella lingua italiana*. Florencia: Olschki.
- LAPESA, R. (1977). «Tendencias y problemas actuales de la lengua española», en R. LAPESA (coord), *Comunicación y lenguaje*. Madrid: Karpos, 203-229.
- LORENZO, E. (1994, 4ª). *El español de hoy, lengua en ebullición*. Madrid: Gredos.
- MARCOS MARÍN, F. (1979). *Reforma y modernización del español*. Madrid: Cátedra.
- MARCOS PÉREZ, P. J. (1971). *Los anglicismos en el ámbito periodístico (algunos de los problemas que plantean)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- MORÍNIGO, M. A. (1966). *Diccionario de americanismos*. Barcelona: Anaya-Muchnik, 1993.

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

- NAVARRO TOMÁS, T. (1918). *Manual de pronunciación española*. Madrid: CSIC, 1982, 21^a.
- PERGNIER, M. (1989). *Les anglicismes. Danger ou enrichissement pour la langue*. París: P.U.F.
- PRATT, C. (1980). *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*. Madrid: Gredos.
- RABANALES, A. (1963). «Las siglas: un problema de fonología española», *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, XV, 327-342.
- RANDO, G. (1970). «The assimilation of English Loan-Words in Italian», *Italica*, 47.2, 129-142.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE) (1992, 21^a). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- RETMAN, R. (1978). «L'adaptation phonétique des emprunts à l'anglais en français», *La Linguistique*, 14.1, 123-142.
- REY-DEBOVE, J. (1987). «Effet des anglicismes lexicaux sur le système du français», *Cahiers de Lexicologie*, 51, 256-265.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (1989). «Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación», en

- Comunicación y lenguaje juvenil*. Madrid: Fundamentos, 135-166.
- ROMERO GUALDA, M. V. (1977). *Vocabulario del cine y de la televisión*. Pamplona: Ediciones de la Universidad de Navarra.
- RUBIO SÁEZ, J. (1977). *Presencia del inglés en la lengua española*. Valencia: Ezcurra.
- SAPIR, E. (1921). *El lenguaje*. Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1954.
- SECO, M. (1977). «El léxico de hoy» en R. LAPESA (coord.), *Comunicación y lenguaje*, Madrid: Karpos, 183-201.
- SECO, M. (1988, 9ª). *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- STONE, H. (1957). «Los anglicismos en España y su papel en la lengua oral». *Revista de Filología Española*, XLI, 141-160.
- WANDRUSZKA, M. (1969). *Nuestros idiomas: comparables e incomparables*. Madrid: Gredos, 1976.
- WEINREICH, U. (1953). *Languages in Contact: Findings and Problems*, La Haya: Mouton, 1968

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

1 Klajn (1972: 51) y Rando (1970) para el italiano; Retman (1978) y Pergnier (1989: 33) para el francés.

2 Stone (1957: 148-149) y Pratt (1980: 350-351).

3 Indicaremos entre paréntesis el número de empleos de cada anglicismo. Las transcripciones fónicas inglesas están tomadas de Jones y Gimson (1977) y actualizadas en Collins (1993). En las transcripciones fónicas —y no fonéticas ni fonológicas, ya que no pretendemos distinguir alófonos ni archifonemas— del modelo inglés y la pronunciación española registrada en nuestro corpus, seguiremos el Alfabeto Fonético Internacional (cf. Quilis y Fernández, 1982: xxvii-xxx). Para representar con cierta fidelidad algunos signos complejos de este alfabeto fonético que carecían de correlato en el teclado del ordenador, nos hemos servido de estos signos aproximativos:

-/ŋ/ representa la consonante nasal velarizada del inglés (propia de los anglicismos en *-ing*);

-/dʒ/ representa la consonante prepalatal africada sonora del inglés;

-/S/ representa la consonante prepalatal fricativa sorda del inglés;

-/Δ/ representa la vocal central y abierta del inglés, de articulación ligeramente más retrasada que la [a] española (cf. Quilis y Fernández, 1982: xxxiii);

-/δ/ representa la vocal neutra átona o schwa del inglés.

4 El término *replay* proviene de las retransmisiones deportivas por televisión en el decenio de 1970, donde se indicaba —mediante el sobreimpresionado en la imagen— la repetición de las jugadas, de

ahí la vía escrita del anglicismo y la consiguiente “pronunciación española de la grafía inglesa”.

5 Marcos Pérez (1971: 34-36), Romero Gualda (1977: 192), Pratt (1980: 154-156) y Fernández (1988).

6 Indicaremos entre paréntesis el número de empleos de cada anglicismo.

7 Este estadio inicial de mera “sustitución errática” fue superado hace tiempo en español, como constata M. Fernández-Galiano (1966: 101-102), quien debe remontarse a formas escritas anteriores a 1936: *caquebol* (< *cake-ball*), *coboy* (< *cow-boy*), *brobnin* (< *browning*).

8 Cuyo mecanismo es explicado por Rando (1970: 131) y Pratt (1980: 129).

9 Cassano (1973: 211-212) registra con [tS] *gingerbeer* y *bridge* en el español de Nuevo Méjico. Por su parte, Morínigo (1966) registra en el español de América algunas formas gráficas como *chompa* (< *jumper*), reveladoras de la sustitución de /dʒ/ por [tS].

10 Navarro Tomás (1918: 64-65) y Alarcos Llorach (1965: 158-159).

11 En los siguientes esquemas, “C” simboliza una consonante cualquiera en posición explosiva o de ataque silábico.

12 No tendremos en cuenta los grupos consonánticos producidos por la pluralización del anglicismo, ya que se trata de un fenómeno de tipo morfofonológico que desborda los objetivos del presente artículo.

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

13 *Continua* es el término empleado por E. Lorenzo (1994) para designar todo tipo de consonantes no oclusivas, sean fricativas, nasales, laterales y vibrantes. El término nos parece útil precisamente por dicho valor genérico, y así lo emplearemos en este artículo.

14 Además, en la publicidad oral televisiva se respeta esta acentuación “hispanizada” para que el producto pueda ser identificado por el público.

15 Marcos Marín (1979:110 y 121), Lorenzo (1994: 123) y Guerrero Ramos (1995: 37-38).

16 La inclusión de todos estos elementos dentro de la periferia de la lengua ya es visible en autores praguenses como Mathesius y Trnka (*vid.* Gómez Capuz, 1998: 113).

17 Además, en todos los subapartados de §4.1 indicaremos entre paréntesis el número de empleos de cada terminación consonántica o grupo consonántico. Por otra parte, también indicaremos si esa situación de redistribución fónica es compartida por otros elementos periféricos del idioma, como los cultismos y neologismos grecolatinos, sobre todo en el caso de los grupos consonánticos internos de §4.1.1.

18 El grupo [db] también es posible en la pronunciación cuidada de cultismos como *adviento*.

19 El grupo [gs] también es posible en la pronunciación cuidada de cultismos como *examen*, *sexo* y *conexión*.

20 El grupo [pt] también es posible en la pronunciación cuidada de cultismos como *apto* y *óptica*.

21 El grupo [kt] también es posible en la pronunciación cuidada de cultismos como *rectitud* y *octaedro*.

22 El grupo [ft], aunque menos frecuente que los anteriores, también es posible en la pronunciación cuidada algunos neologismos no anglosajones como *naftalina* y *difteria*.

Esto corresponde, en el fondo, al ideal praguense de la explicación de los hechos lingüísticos desde una doble perspectiva, interna y externa (cf. Gómez Capuz, 1998: 111-114).

23 Esto corresponde, en el fondo, al ideal praguense de la explicación de los hechos lingüísticos desde una doble perspectiva, interna y externa (cf. Gómez Capuz, 1998: 111-114).

24 Mientas no se indique lo contrario, se trata siempre de patrones acentuales paroxítonos. En algunos esquemas se indica “” cuando la vocal tónica de la penúltima sílaba no es la misma en todos los ejemplos citados; en otros esquemas se indica “(s)”, ya que algunos de los anglicismos considerados se presentan en plural; finalmente, la indicación “C”, sobre todo en posición final absoluta, representa cualquier consonante.

25 En efecto, como señala E. Alarcos Llorach (1965: 150), este patrón acentual es compartido por otras categorías periféricas, como las voces familiares e infantiles (*mili*, *bici*, *papi*), los hipocorísticos

Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales

(*Luci, Pili*) e incluso los cultismos (los sustantivos en *-itis* de la medicina).

26 También se presenta en latinismos crudos (*referendum, quorum, status*).

27 En efecto, ya se daba en algunos latinismos crudos (*prócer, cáncer, cráter*) y hoy en día comienza a ser frecuente en formas apocopadas de la lengua coloquial (*díver* < *divertido*; el prefijo latino *súper* con los sentidos de ‘estupendamente, muy bien’, ‘gasolina de elevado octanaje’ y ‘supermercado’).

28 Aunque en este caso los precedentes grecolatinos son menos evidentes (p. ej., el término histórico *cuéstor* y el nombre propio *Néstor*).

29 Aunque también hemos registrado dos realizaciones oxítonas, como [pleibák], cf. § 3.6.

30 En este sentido, England y Caramés (1978: 84) advierten que la elevada proporción de anglicismos monosilábicos altera levemente el tradicional predominio de las voces polisilábicas en castellano.

31 Wandruszka (1969: 33-34), Marcos Pérez (1971: 11-14) y Rubio Sáez (1977: 61-63).

32 England y Caramés (1978: 85) y Fernández (1988).

33 No están tan lejanos, en el fondo, el *plis* (< *please*) o el *beibi* (< *baby*) vistos en la prensa juvenil y marginal, de propuestas académicas como *yaz* (< *jazz*) o el tan controvertido *güisqui* (< *whisky*).